

LA MOTILLA DE LAS CAÑAS (DAIMIEL, CIUDAD REAL). CAMPAÑA DE 1983

F. MOLINA, F. CARRION, I. BLANCO, F. CONTRERAS y J. LOPEZ

La Motilla de las Cañas, también conocida como "Isla de las Cañas", está situada en una zona pantanosa, junto a la confluencia de los ríos Cigüela y Guadiana, al SO del Parque Nacional de Las Tablas y en el término municipal de Daimiel. Dista unos 500 m. de la margen izquierda del Guadiana, entre la Isla de Moreno y la llamada casa de don Francisco Veses. Sus coordenadas geográficas son 39° 07' 41" de latitud N por 3° 43' 44" de longitud O (meridiano de Greenwich) y su cima alcanza 612,5 m. de altitud sobre el nivel del mar (fig. 1).

Emplazada, pues, en una llanura pantanosa de tipo fluvial, hoy desecada, la Motilla de las Cañas se alza sobre terrenos de época terciaria, fechados en el Mioceno, y donde afloran frecuentes enclaves salinos. Su gran horizontalidad, al no haber sido afectados por movimientos orogénicos, unido a la ausencia de valles fluviales bien definidos, dada la juventud de los ríos, determina una erosión muy homogénea. A estos suelos se superponen otros más recientes de tipo fluvial, formados durante época cuaternaria por aporte de los ríos, que en parte recubren las zonas más bajas del yacimiento.

La vegetación del entorno está caracterizada por una serie de especies propias de terrenos pantanosos, tales como eneas, carrizales y algunos arbustos de porte arbóreo como los tarajes situados en las orillas de los ríos y en algunas de las "islas" de Las Tablas (fig. 2; lám. I). La fauna, uno de los elementos más característicos del lugar, viene definida fundamentalmente por la abundancia de aves, al ser lugar de paso y de invernada de numerosas especies de anátidas, limícolas, etc. Los mamíferos más frecuentes son los jabalíes, zorros, jinetas, nutrias, etc. Peces, anfibios y reptiles completan el componente animal de este paisaje (1).

(1) Los datos sobre geología y medio ambiente en que se inserta la Motilla de las Cañas proceden del "Plan Rector del Parque Nacional de las Tablas (Daimiel)". Asimismo, para la elaboración del plano de la figura 2 hemos utilizado como base la cartografía del Parque Nacional, que nos fue facilitada amablemente por el Director del Parque. El levantamiento topográfico de la figura 3 ha sido realizado por D. Alejandro Valencia y D.^a Juana C. Hernández.

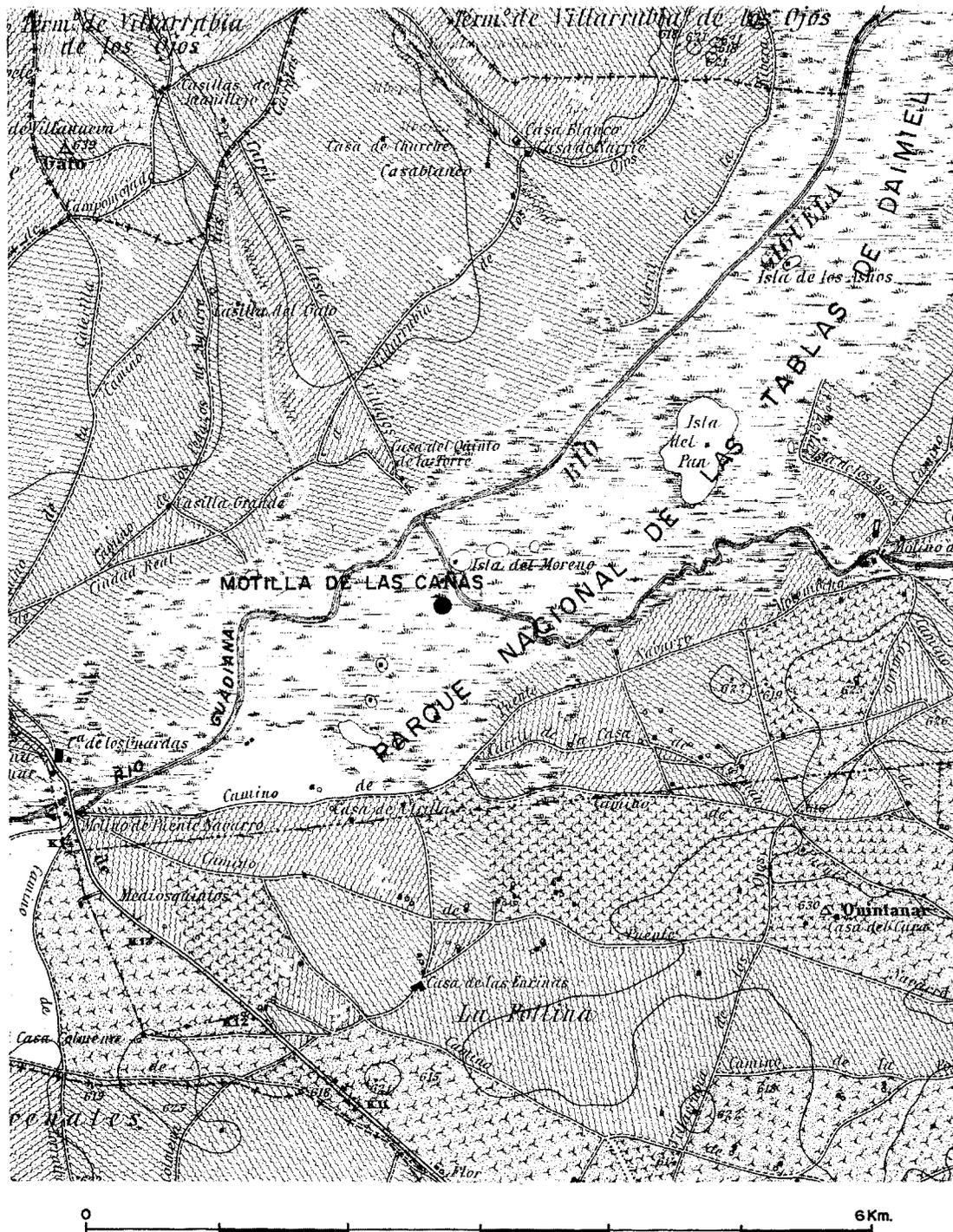


Fig. 1.—Situación geográfica del yacimiento de la Motilla de las Cañas 1:50.000.

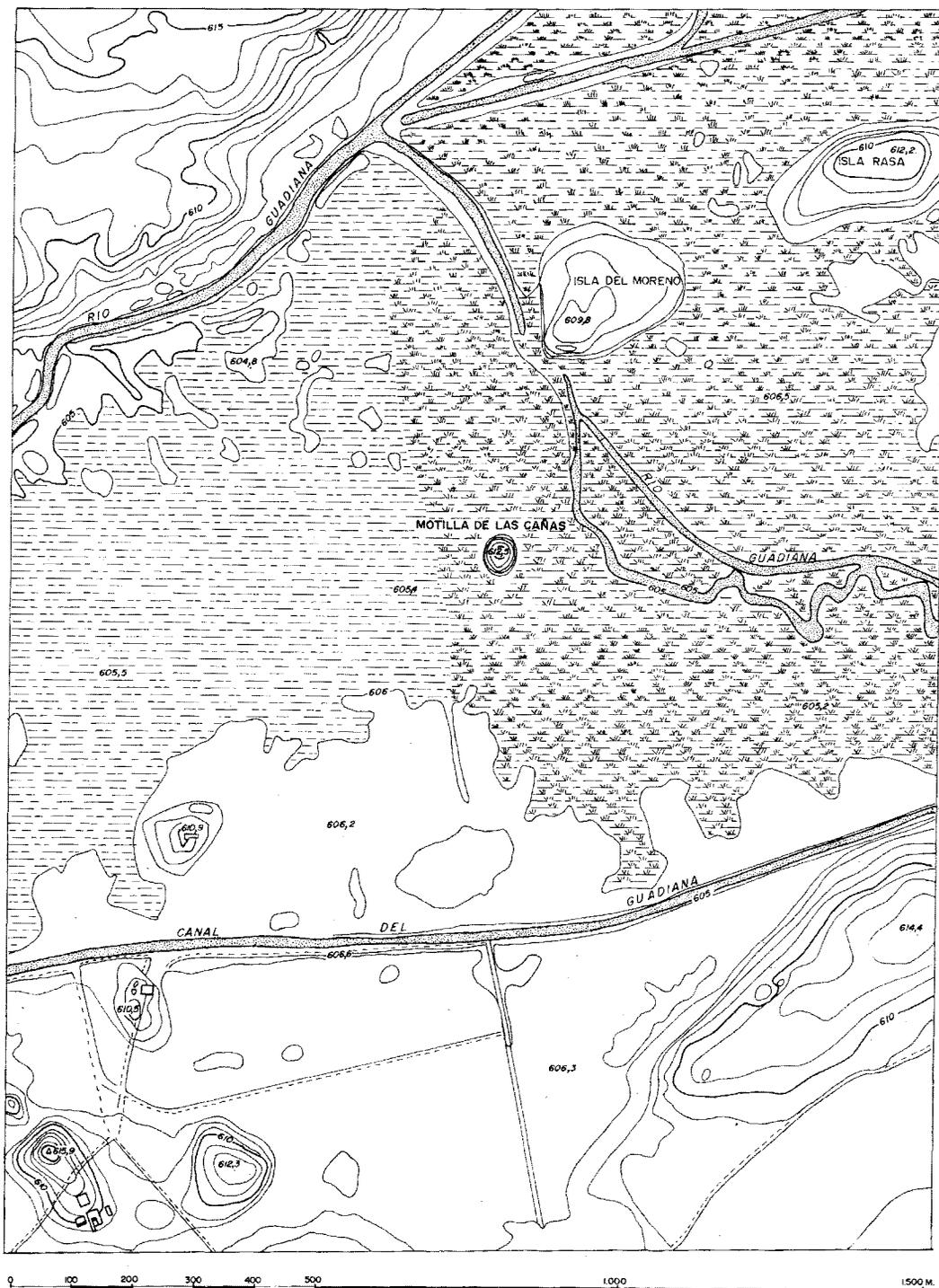


Fig. 2.—Localización de la Motilla de las Cañas en el Parque Nacional de Las Tablas (Daimiel), 1:5.000.

Los terrenos en los que se alza la motilla fueron desecados hace varios años para su explotación agrícola y en la actualidad se hallan en proceso de expropiación por el Estado para ser incorporados al Parque Nacional de Las Tablas. Según un proyecto del ICONA, que se pondrá en práctica de forma inmediata tras la adquisición de dichas tierras, se procederá a la inundación de las mismas, al suprimir la canalización del río Guadiana, a fin de mantener el equilibrio ecológico de Las Tablas, puesto en peligro por la desecación de la zona.

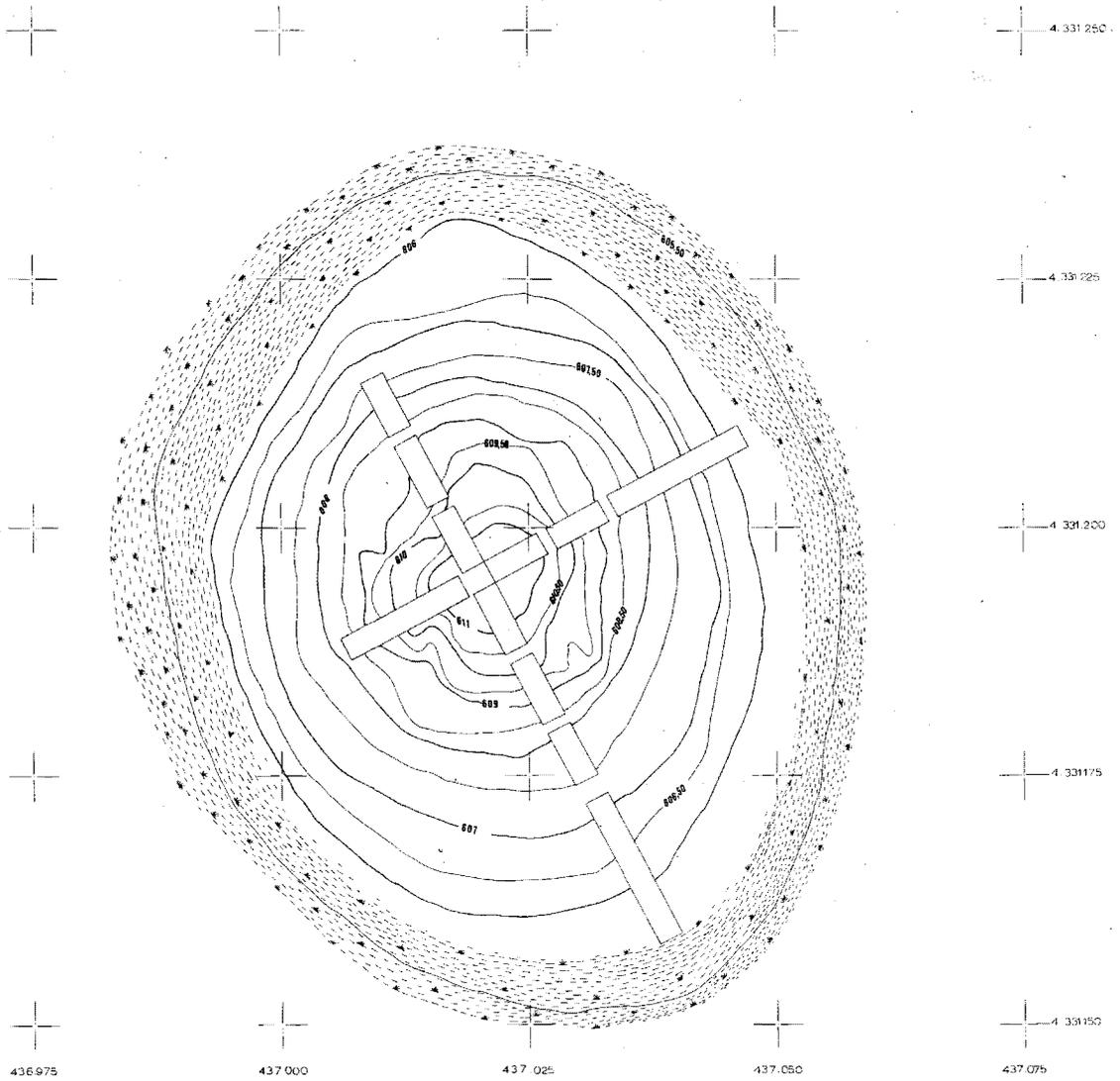
La Motilla de las Cañas fue localizada por varios miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en julio de 1981, cuando llevaban a cabo la cuarta campaña de excavación en la cercana Motilla del Azuer, gracias a los informes proporcionados por don R. Ibáñez, de Daimiel. Posteriormente, en marzo de 1982, fue visitada por don Inocente Blanco, del Departamento de Prehistoria de Granada, junto con el Sr. Ibáñez, quiénes recogieron diversos materiales de la Edad del Bronce y de época ibérica que fecharon el yacimiento.

La Motilla de las Cañas puede considerarse como una típica estación arqueológica manchega, formada por un montículo cónico, que sobresale unos 6 m. sobre la llanura aluvial del Guadiana y cuya superficie está cubierta por una espesa vegetación de cañaveral (láms. IIa y IV). En la parte superior de sus laderas, al E y al O, se abren dos grandes agujeros realizados por excavadores clandestinos, que están colmatados en su base, aunque al parecer y según pudimos conocer por la descripción de un pastor que los utilizaba para guarecerse de la lluvia, se comunicaban entre sí formando una galería que perforaba el centro de la motilla (lám. Va). Estos agujeros habían afectado a las estructuras centrales del yacimiento (láms. Vb y VIIIb), observándose en su cortes la existencia de potentes muros de mampostería, de técnica similar a los de las estructuras de fortificación investigadas en la Motilla del Azuer.

En diciembre de 1982 algunos de los autores de esta memoria volvieron a visitar el yacimiento, entrando en contacto con don Pedro Molina, Director-Conservador del Parque Nacional de Las Tablas, quien nos informó del proyecto del ICONA ya mencionado sobre la descanalización del Guadiana e inundación de la zona en que se asienta la motilla. Dicho proyecto podía afectar gravemente a la conservación del yacimiento, por lo que, de acuerdo con el Director del Parque, consideramos necesaria la realización en la motilla de una campaña de excavación por vía de urgencia. De este modo podría concretarse la secuencia cultural y planta de la fortificación, en especial, y en caso de que existiese, del poblado que en otros yacimientos de este tipo se sitúa alrededor del montículo. Dicho poblado y los sectores más bajos de la fortificación podrían encontrarse cubiertos por la sedimentación fluvial del Guadiana.

Puestos en contacto con la Subdirección General de Arqueología (Ministerio de Cultura) y ante la imposibilidad de obtener una subvención especial para realizar dicha campaña de urgencia en el más breve plazo de tiempo posible, se llegó al acuerdo de utilizar la subvención concedida para la Motilla del Azuer gracias al convenio INEM-Cultura.

Otorgado el oportuno permiso de excavación por el Ministerio de Cultura, con fecha de 21-VI-83, el 15 de septiembre se iniciaron los trabajos de excavación en la Motilla de las Cañas, prolongándose hasta el 15 de noviembre, aún cuando un pequeño grupo de técnicos



E.:1:250

Fig. 3.—Plano topográfico de la Motilla de las Cañas. 1:750.

permaneció en el yacimiento hasta fines de diciembre, para completar el dibujo y la documentación de la excavación. En la campaña, dirigida por los profesores Fernando Molina, Francisco Carrión, Inocente Blanco y Francisco Contreras, han colaborado doña Francisca Hornos, don José López y don Alejandro del Moral, contratados como técnicos-arqueólogos por el INEM, y don Rafael Lizcano y don Narciso Zafra, estudiantes de la Universidad de Granada, así como 22 obreros de la localidad de Daimiel. El equipo de excavación utilizó para su alojamiento las instalaciones de la “Casa Zacatena”, situada a escasa distancia del yacimiento, gracias a la gestión de don Pedro Molina, Director del Parque Nacional, a quién también debemos agradecer su eficaz colaboración en todos aquellos problemas que se nos plantearon. Por último, hemos de expresar nuestro reconocimiento a doña Carmen Moreno, Vda. de Carrillo de Albornoz, y a su hijo, propietarios de los terrenos donde se sitúa el yacimiento, por el permiso concedido para la excavación y por las facilidades prestadas, así como a don Manuel Antonio Cejudo, Director de la Granja-Escuela de Daimiel, quién nos proporcionó el equipamiento necesario para nuestro alojamiento.

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION

Al iniciarse los trabajos la Motilla de las Cañas, por su morfología y materiales de superficie, podía considerarse como una típica fortificación de la Edad del Bronce, de dimensiones algo más pequeñas que la Motilla del Azuer, y en la que debía existir, a juzgar por los fragmentos de cerámica recogidos, una segunda fase de ocupación datada en época ibérica.

Siguiendo una metodología similar a la aplicada en la Motilla del Azuer, se planteó la excavación trazando dos grandes ejes estratigráficos, que se cortaban perpendicularmente en el centro del montículo, formando una cruz, con la intención de obtener una lectura completa del desarrollo cultural del yacimiento y una visión planimétrica de su estructura interna, delimitando los diversos complejos constructivos que ocasionaron la característica forma tumular de la motilla (fig. 3; láms. IIb, III y VI). Interesaba definir, al mismo tiempo, mediante la prolongación de los ejes hacia el exterior del montículo, la posible existencia de un poblado en torno a la fortificación central y la extensión total del yacimiento.

Al iniciarse la excavación se estableció un sistema de coordenadas cartesianas, quedando toda el área del yacimiento inscrita en un solo cuadrante, al tiempo que se planteó un sistema general de profundidades, cuyo punto O estaba situado sobre la cima de la motilla. A lo largo de la campaña se han rebajado un total de 13 cortes, con una superficie excavada de 233,75 m.² (fig. 3; láms. IIb y III).

A grosso modo, la excavación muestra tres zonas situadas a distinta altura en la motilla, en las que se aglutinan diversos complejos de construcciones (figs. 4, 5 y 6).

En la parte superior o *zona central* de la motilla se abrieron los cortes 1, 3, 5 y 9, que en síntesis han proporcionado los siguientes resultados:

- 1) En esta área afloran en la superficie los estratos de la Edad del Bronce sin que se

documento relleno o estructuras de época ibérica, si exceptuamos los cimientos de una pequeña construcción localizada en el corte 3, muy afectada por la erosión.

2) En los dos agujeros abiertos por excavadores clandestinos, que se inscriben en los cortes 5 y 9, tras ser limpiados, se han obtenido en sus bordes varios perfiles estratigráficos que muestran una clara lectura de las diversas fases constructivas existentes en esta zona hasta la profundidad máxima de 3,80 y 4,50 m. alcanzada en ambos cortes respectivamente. En el corte 9 se documentan un conjunto de muros de gran envergadura, que pueden pertenecer a la fortificación central (torre?) de la Edad del Bronce. Existen aquí, al menos, dos grandes fases constructivas superpuestas en las que los muros se desplazan ligeramente; cada una de estas fases muestra varios cuerpos de refuerzo adosados al lienzo principal de la posible torre, cuyo paramento más interno no ha sido localizado al quedar situado bajo el cuadrado central de la cruceta, aún sin excavar. En la vertiente opuesta, los perfiles obtenidos en el corte 5 vuelven a mostrar la existencia de varios muros de gran potencia adosados entre sí, que constituirían el lienzo oriental de la fortificación central. Aquí sí ha quedado definido el paramento más interno del complejo, que se orienta en dirección NE-SO. En el corte 5, al igual que en el corte 9, se perciben con claridad dos grandes fases constructivas, que quedan separadas por un potente estrato de incendio, desplazándose el trazado de la posible torre ligeramente hacia el E en la fase más reciente.

3) En los cortes 1 y 3 no se han documentado los paramentos de la fortificación central. Su relleno, perteneciente en su totalidad a época prehistórica está afectado por grandes fosas abiertas durante la Edad del Bronce, distinguiéndose al menos tres potentes estratos de incendio superpuestos, que podrán ser fechados próximamente mediante dataciones de C-14. En la base del corte 3, a unos 2,50 m. de profundidad, aparece una compacta masa de piedras en la que comienzan a definirse varios paramentos que podrían corresponder a un momento anterior de la fortificación central, cuestión ésta que quedará precisada cuando se continúen los trabajos en una próxima campaña. En los sectores N del corte 3 y S del corte 1 se han localizado varias construcciones de la Edad del Bronce que pueden interpretarse como replanteamientos más externos de la torre central o como pertenecientes a un primer lienzo de muralla que circundaría la torre, distando sus paramentos unos 6 m. del centro de la motilla.

En la *zona intermedia*, situada a media altura de las laderas de la motilla, los cortes 2, 4, 6 y 10 presentan un desarrollo estratigráfico muy diferente al descrito para la zona central. En la mayor parte de su superficie, bajo la capa vegetal, aparece un grueso estrato de arcilla de coloración blanquecina, muy compacta, que quizás proceda de la destrucción de paredes de tapial. Una vez rebajada esta capa aparecen diversas construcciones de mampostería más regular, con piedras de mediano tamaño trabadas con barro grisáceo, que pertenecen a época bajo medieval e ibérica. Forman recintos cuadrangulares, cuyos muros posteriores están adosados a las construcciones de la fase de ocupación prehistórica y en ocasiones cortan los estratos de la Edad del Bronce, logrando terrazas sobre las que alzan sus edificaciones.

En el corte 9-10 las construcciones medievales presentan una planimetría bien definida con recintos cuadrangulares, cuyas paredes y pavimentos ofrecen potentes revocos de barro grisáceo (lám. VIIIb). Hasta el momento la fase de ocupación ibérica muestra al menos superposiciones constructivas pertenecientes a dos horizontes, aunque su potencia estratigráfica no suele superar un metro de grosor. Bajo los estratos medievales e ibéricos aparece inmediatamente el relleno de la Edad del Bronce, con sus características masas de derrumbe de piedras y barro rojizo y sus estratos de incendio.

Hay que señalar la existencia en la esquina NO del corte 4 de una estructura de planta oval, que se introduce en el perfil O del corte y que posee un eje máximo de 1,70 m. (lám. VIIIa). En su base posee un zócalo de mampostería sobre el que se alzan paredes de barro rojizo. Por su forma y dimensiones, así como por la existencia de grandes bolsadas de cenizas situadas al exterior de la misma, podría interpretarse como un horno de características similares a los investigados en la Motilla del Azuér. Los restos de una construcción situada al S de la anterior pueden pertenecer a una estructura del mismo tipo.

En la *zona inferior* de la motilla se sitúan los cortes 7, 8, 11, 12 y 13. Aunque en un principio los ejes N, E y S de la cruceta estratigráfica medían la misma longitud (22 m.), posteriormente los dos últimos se prolongaron en 6 y 17 m. respectivamente para completar la planimetría del complejo más externo de la fortificación, adentrándose en la llanura aluvial que rodea al montículo.

Un lienzo de fortificación exterior que rodea la motilla ha quedado perfectamente definido en estos cortes. Consta de una muralla, que aparece en los cortes 7 y 12 (lám. VII), al E y S del yacimiento, y que presenta un refuerzo al exterior con el que alcanza una gran anchura (4,30 m.), estando compuestos sus paramentos por grandes bloques de piedra. Por su técnica constructiva y materiales hallados en los estratos que se le adosan, es evidente que esta fortificación debe fecharse en época ibérica. Habiendo finalizado la excavación al exterior de la muralla a una profundidad de 8,90 m. sin que se alcanzara el nivel de base de la misma hay que esperar a la continuación de los trabajos en una próxima campaña para poder precisar las fases de construcción que la integran y la posible existencia bajo la muralla ibérica de una línea de fortificación perteneciente a la Edad del Bronce.

Al exterior de esta potente muralla, a unos 4 m. de distancia, se sitúa un muro de menor envergadura, con grandes losas hincadas que afloran en la superficie por lo que se aprecia que rodea totalmente la base de la motilla. Esta construcción mantiene escasas hiladas superpuestas y se asienta sobre estratos de época ibérica. Hasta el momento no se ha podido precisar su cronología.

Al exterior de la motilla, en el extremo S del corte 13 se profundizó hasta un máximo de 9,20 m. sin alcanzarse los estratos estériles sobre los que se asienta el yacimiento (fig. 6). De este modo, y debido a la complejidad de la secuencia que obligó al desarrollo de los trabajos con un ritmo más lento que el previsto, no se ha podido precisar la extensión total del yacimiento, ni tan siquiera se ha asegurado la existencia de un poblado prehistórico alrededor de la motilla, objetivos que se intentarán alcanzar en una próxima campaña.

LOS MATERIALES

Como punto de partida para una descripción del material arqueológico obtenido en esta primera campaña de excavaciones en la Motilla de las Cañas hay que volver a señalar que se distinguen en el yacimiento tres momentos de ocupación de una entidad cultural y cronológica muy diferente, al superponerse dos fortificaciones pertenecientes a la Edad del Bronce y época Ibérica, y algunas estructuras de habitación de un asentamiento datado en la Baja Edad Media.

Edad del Bronce

El complejo material hallado en la fortificación prehistórica es similar al obtenido en otros yacimientos cercanos como la Motilla del Azuer (Daimiel) y la Motilla de los Palacios (Almagro) y debe fecharse en el Bronce Pleno. Al igual que en todos los yacimientos de esta época, domina entre los materiales la cerámica, en la que hasta el momento no se observan diferencias significativas a lo largo de la secuencia de la Edad del Bronce, si bien hay que señalar que en la campaña que reseñamos sólo se han investigado las fases más recientes del monumento. Como característica general podemos citar la gran uniformidad del complejo cerámico debida a una escasa variedad tipológica.

En la cerámica cuidada abundan los cuencos semiesféricos y de casquete esférico, a veces con ónfalo en la base. Son numerosos también los vasos carenados, en especial los de tendencia plana y de pequeño tamaño, que suelen ofrecer decoración de pequeños mamezones en la línea de carenación situada a baja altura; estos vasos son similares a los que abundan en las fases II y III de la Motilla del Azuer (2). Un vaso carenado ofrece decoración de círculos estampados alineados (fig. 7a), similar a la de un fragmento de la Motilla de los Palacios (3). Destacan algunos vasos planos de medianas dimensiones que presentan carena muy baja, acusada y saliente (fig. 7c), con paralelos idénticos en las fases II y III de la Motilla de los Palacios (4). Una de las formas más corrientes de la "facies cultural de las motillas", la cazuela carenada, está bien representada en la Motilla de las Cañas, debiéndose mencionar algún ejemplar con decoración de mamezones situados sobre la línea de carenación (fig. 7d,e).

Sin embargo, las formas cerámicas más abundantes son las vasijas utilizadas para la cocina y almacenamiento, integradas por ollitas ovoides y globulares, con tosca decoración de incisiones o impresiones de punzón en el labio y con series de mamezones en sus paredes, así como por grandes orzas de perfiles ovoides, en ocasiones carenadas, que se utiliza-

(2) NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1977, figs. 7a, 11c,d y 12c. MOLINA, F. y NAJERA, T.: "Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha", *M.M.*, 19, 1978, Abb. 4a,b,c.

(3) NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce...", *op. cit.*, nota 2, fig. 11a.

(4) NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce...", *op. cit.*, nota 2, fig. 12d.

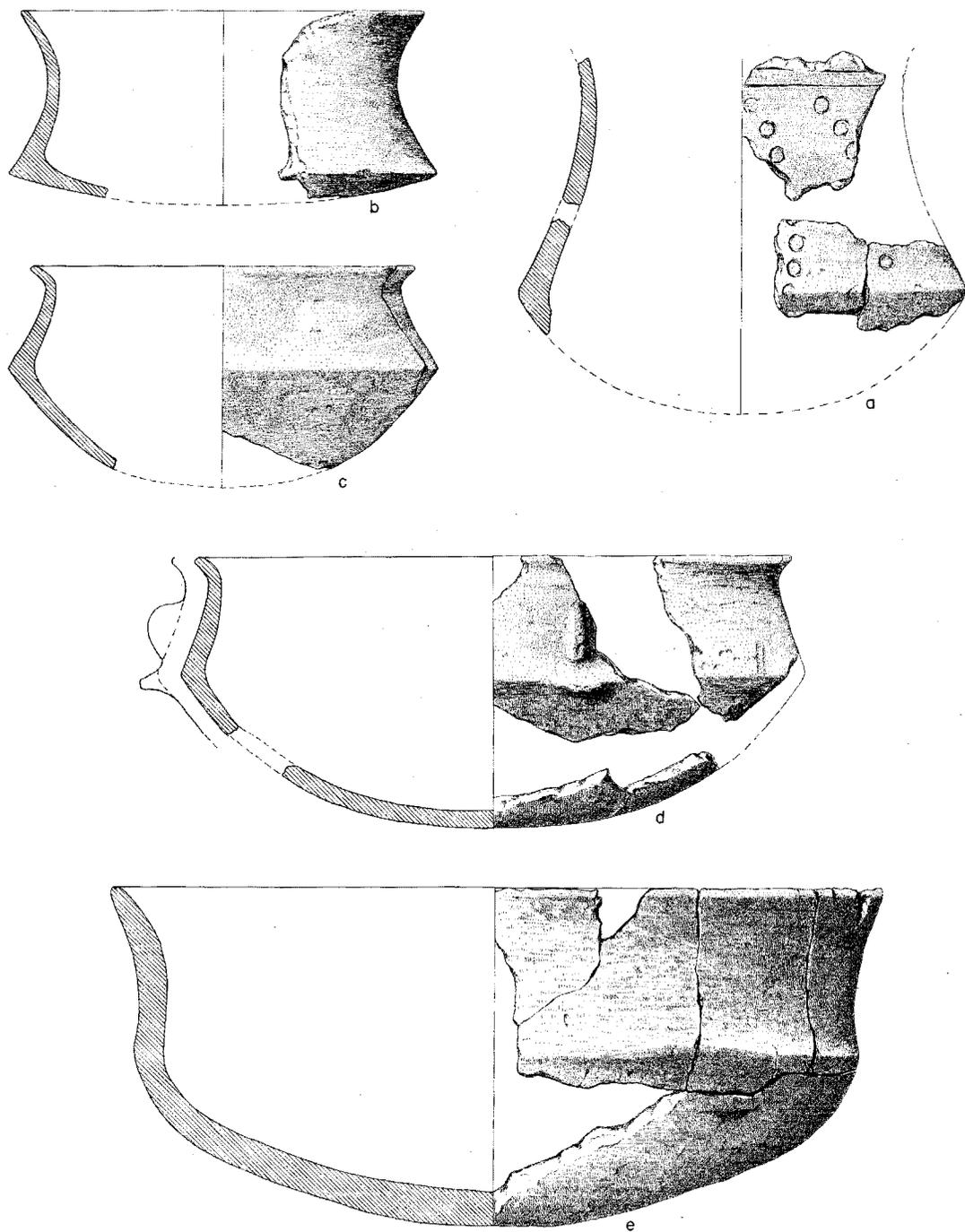


Fig. 7.—Motilla de las Cañas, 1983. Edad del Bronce. Vasos carenados (a-c); cazuelas carenadas (d-e). 1:3.

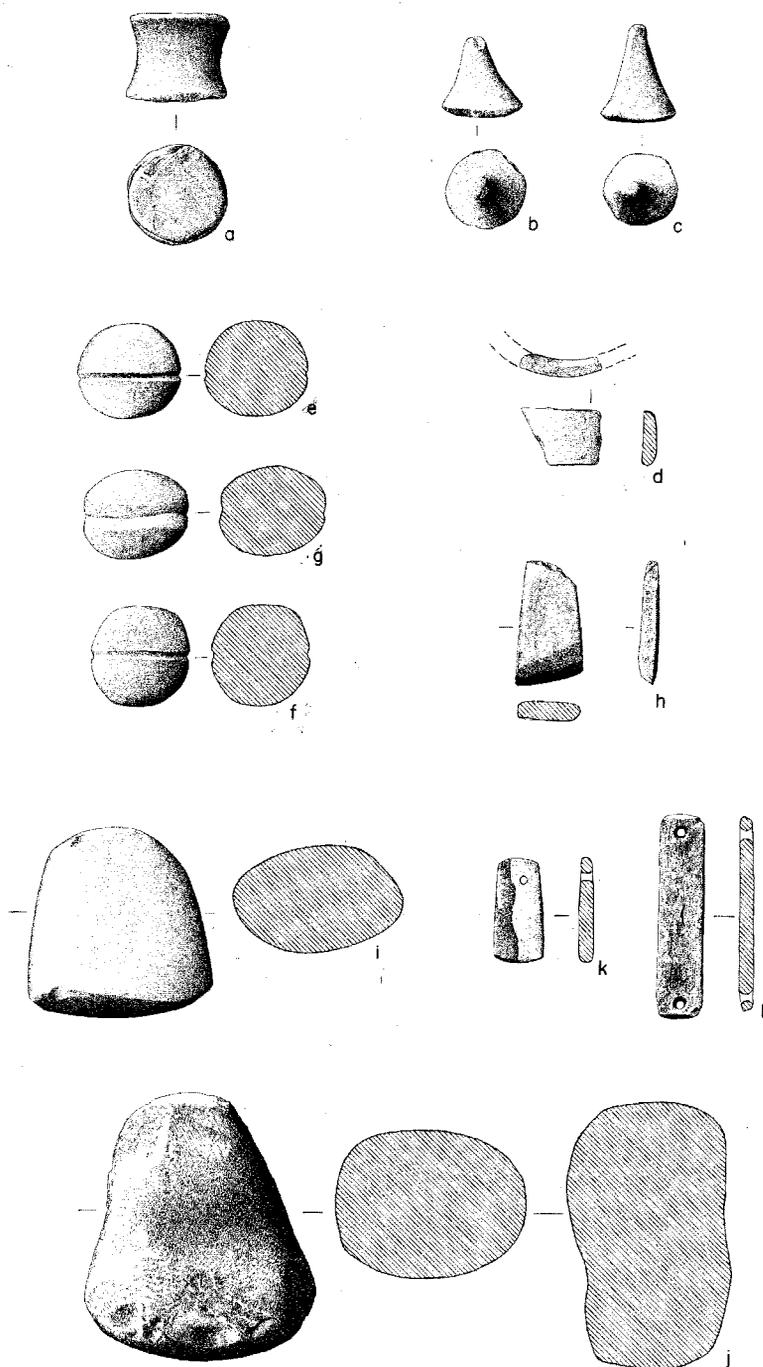


Fig. 8.—Motilla de las Cañas, 1983. Edad del Bronce. Arcilla (a-c); piedra pulimentada (e-l), 1:3.

ban para almacenar líquidos y cereales y que se concentran en determinados sectores de la excavación, demostrando la utilización como zonas de almacenamiento de alimentos de una buena parte del espacio interior de la fortificación, al igual que se observa en otros motillas investigadas. Por último, algunos fragmentos de “queseras” demuestran la existencia de actividades relacionadas con la leche.

La industria lítica es escasa, pero significativa. En piedra pulimentada, la excavación ha proporcionado varios brazaletes de arquero, de forma rectangular y con una perforación en cada extremo (fig. 8k,l), azuelas de piedra de sección estrecha utilizadas en trabajos de carpintería (fig. 8h), martillos entre ellos alguno de minero con surco central (fig. 8i,j) y varias piezas esféricas de pequeño tamaño con ranura central (fig. 8e,f,g), similares a otras que han sido localizadas en la fase III de la Motilla del Azuer (5). Hay que señalar la aparición de un fragmento de pulsera de caliza (fig. 8d), de tipología similar a las de época neolítica. La piedra tallada utiliza como materia prima la cuarcita, obtenida en los ríos cercanos, y en menor proporción el sílex, por lo general de coloración lechosa similar al de la Motilla de Azuer; con ambos tipos de piedra se tallaron casi exclusivamente pequeños “elementos de hoz” denticulados utilizados para la siega.

En hueso son muy numerosos los punzones, fabricados sobre esquirlas o cañas de huesos largos de ovicápridos y otros herbívoros.

La industria del metal está escasamente representada, sin que hasta el momento exista constancia en el yacimiento de actividades relacionadas con cualquiera de las fases de la producción metalúrgica. Sólo aparecen escasos objetos manufacturados de cobre, como son punzones y un pequeño escoplo.

Completan el repertorio material del asentamiento de la Edad del Bronce varios objetos relacionados con actividades textiles, como son las pesas de telar perforadas, una pequeña pesa en forma de carrete (fig. 8a), parecida a otras de las Motillas del Azuer y los Palacios (6), y varios objetos cónicos de funcionalidad desconocida (fig. 8b,c).

Epoca Ibérica

El asentamiento ibérico, iniciado tras un largo hiatus en el que la Motilla de las Cañas no estuvo habitada, posee ya un contexto material abundante y significativo, pese a lo limitado del área excavada. Esta nueva fase no tuvo al parecer una duración amplia, y puede quedar bien fechada por diversas cerámicas de importación entre el último cuarto del siglo V y la primera mitad del siglo IV a.C., siendo paralela por tanto a los inicios de la fase plena de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía.

Entre las importaciones que nos han permitido datar con precisión la secuencia ibérica destacan varios fragmentos de cerámica griega, pertenecientes a un *skyphos* ático con decoración de guirnalda con hojas de yedra (fig. 9d), varios *kylikes* áticos de barniz negro

(5) NAJERA, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, 1982.

(6) NAJERA, T. y MOLINA, F.: “La Edad del Bronce...”, *op. cit.*, nota 2, fig. 12f.

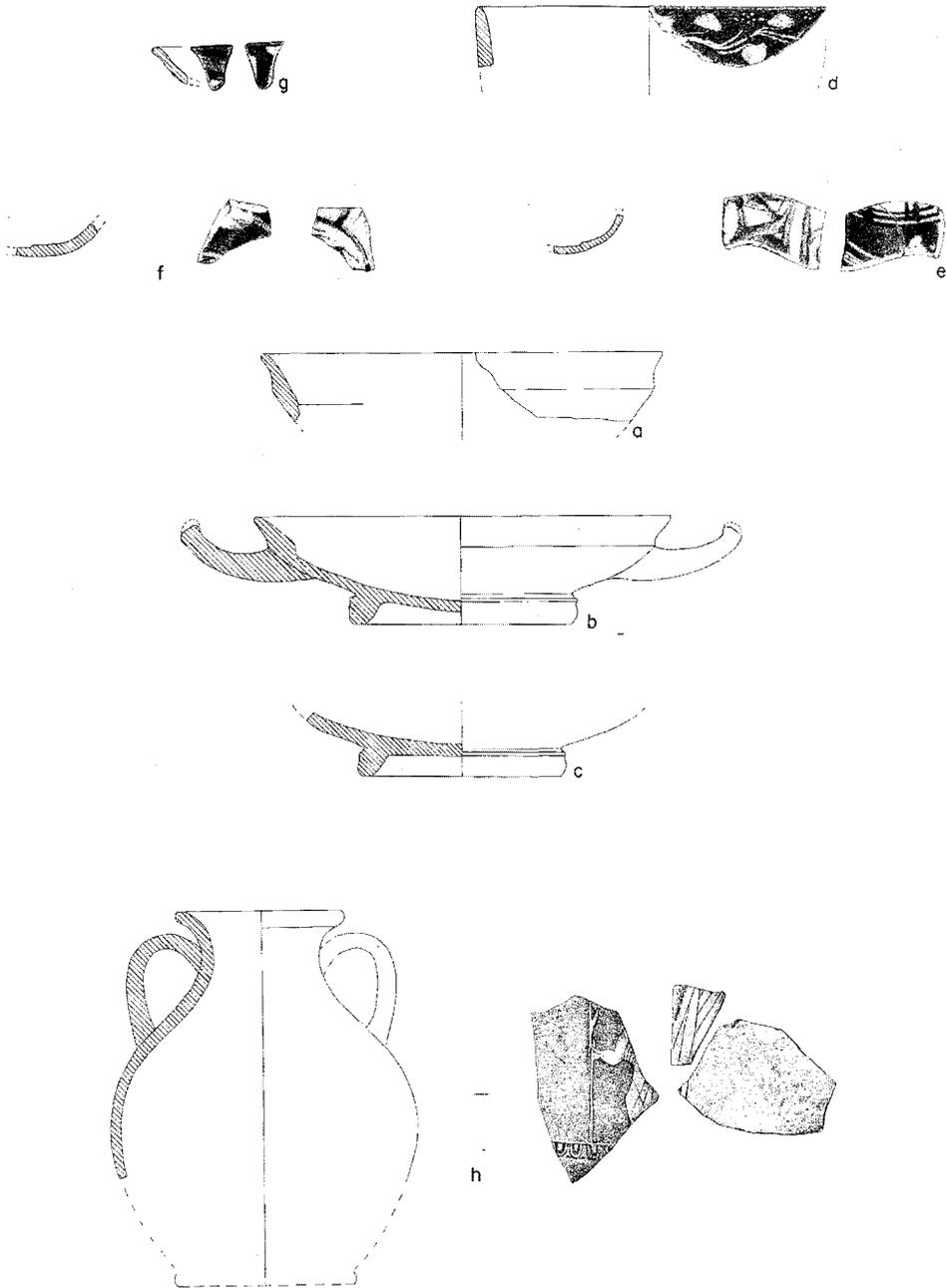


Fig. 9.—Motilla de las Cañas, 1983. Época ibérica. Cerámicas griegas: *kylikes* áticos de barniz negro (a-c); *kylikes* de figuras rojas (e-g); *skyphos* (d); *pelike* de figuras rojas (h). 1:3.

(fig. 9a,b,c) y otros de figuras rojas, del grupo del Pintor de Viena (fig. 9e,f,g), así como fragmentos de un posible *pelike* de figuras rojas, muy afectado por el fuego (fig. 9h). Si la mayor parte de estas piezas pueden fecharse a fines del siglo V o comienzos del IV a.C., los fragmentos del grupo del Pintor de Viena 116 permiten afinar su cronología al segundo cuarto del siglo IV (7).

En la cerámica ibérica hallada es corriente la decoración de bandas pintadas con coloraciones rojizas, a las que en muchos casos se suman motivos estampillados, técnica esta última corriente en los yacimientos ibéricos de La Mancha. Las formas son globulares, con bordes que muestran el clásico perfil de “pico de ánade”. Las cerámicas grises son también corrientes, especialmente los cuencos. Por último, existen algunos fragmentos de ánforas.

Mención especial merece el hallazgo de abundantes fragmentos pertenecientes a pequeños recipientes de pasta vítrea, muy fragmentados y a menudo afectados por el fuego, decorados con motivos geométricos azulados y amarillentos, idénticos a los que aparecen en los poblados y especialmente en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía durante los siglos V y IV a.C.

Epoca Bajomedieval

Algunas construcciones con pequeños recintos rectangulares, situadas a media altura de la motilla, han proporcionado un conjunto de materiales que pueden fecharse en época bajomedieval, o en todo caso, a comienzos de la Era Moderna. Desgraciadamente los materiales asociados a las mismas son escasos, tratándose de cerámica común, entre la que destaca una gran tinaja, con aletas atrofiadas y un grueso cordón con unguilaciones en el borde; las tinajas con aletas, siempre de tradición musulmana, se mantienen en la alfarería mudéjar reduciendo el tamaño de las aletas, elemento éste que llega a desaparecer en época cristiana a lo largo de los siglos XV y XVI (8).

CONCLUSIONES

Uno de los logros alcanzados en la investigación de la Edad del Bronce durante la última década ha sido la delimitación en La Mancha de una auténtica cultura del Bronce, contemporánea a la Cultura de El Argar. Destaca singularmente la existencia de una facies cultural de asentamiento en la llanura manchega con manifestaciones tan peculiares como las “motillas”, pequeños montículos cónicos, cuya altura oscila entre 6 y 10 m. y cuyo diámetro no suele superar los 50 m. El característico relieve de estos monumentos se ha producido por la acción de la erosión sobre las construcciones en piedra de una potente fortificación de planta central. Esta fortificación, en los casos investigados (Motilla del

(7) Agradecemos la clasificación y datación de las cerámicas griegas a la Dra. doña Gloria Trias.

(8) Los materiales del asentamiento bajomedieval han sido clasificados por el Dr. D. Vicente Salvatierra, del Colegio Universitario de Jaén, a quien agradecemos sus puntualizaciones a este respecto.

Azuer y Los Romeros), posee una estructura regular formada por una torre central y varias murallas concéntricas escalonadas. Manteniendo este esquema, la planimetría de la fortificación ofrece, sin embargo, una enorme complejidad como se puede apreciar en la Motilla del Azuer, en la que cada muralla posee varios pasillos internos delimitados por muros, con rampas en la base para acceder a las zonas superiores, así como recintos de diversa funcionalidad y otros tipos de estructuras. Todo ello, junto con los refuerzos, reconstrucciones y replanteamientos de las diversas murallas, confiere a estos monumentos una planta complicada y laberíntica.

Alrededor de la fortificación se sitúa un poblado de urbanística primitiva, formado por cabañas aisladas de planta rectangular u oval, con paredes de barro sobre pequeños zócalos de piedra; sin embargo, no podemos asegurar que todas las motillas posean dicho poblado, salvo en los casos ya investigados de Los Palacios y del Azuer. Por último, la cronología de estas fortificaciones se inicia en el Bronce Antiguo, hacia el 1800 a.C., y perdura hasta el 1300 a.C. aproximadamente, en los inicios del Bronce Tardío.

Por otra parte, en varias motillas existe un asentamiento de época ibérica superpuesto al hábitat prehistórico. A fines del siglo V a.C. y en función, al parecer, de un cambio de estrategia en el poblamiento de La Mancha, los montículos formados por las antiguas fortificaciones de la Edad del Bronce vuelven a ocuparse, debido a su situación estratégica y a constituir en muchos casos las únicas prominencias en la llanura sobre las que se domina una amplia panorámica.

La Motilla de las Cañas mantiene los patrones de asentamiento y urbanísticos generales a este grupo de yacimientos. Su situación en una zona pantanosa de difícil acceso, y en una vía fluvial de comunicación, se repite en la mayoría de las motillas de la Mancha Occidental. Sus dimensiones son algo más pequeñas que las de la Motilla del Azuer, aunque las partes más bajas del yacimiento pueden haber quedado ocultas bajo los aportes fluviales más recientes. Por ello, no conocemos su altura real, pues no se ha alcanzado la base del yacimiento en ninguno de los cortes abiertos en 1983, siendo éste un objetivo prioritario para la próxima campaña.

Los trabajos efectuados hasta el momento en la Motilla de las Cañas han abordado un doble objetivo: la documentación de la secuencia estratigráfica y el estudio de la estructura interna de la motilla. En relación con el primer punto, se ha demostrado la existencia de dos asentamientos —ibérico y bajomedieval— superpuestos al de la Edad del Bronce. La secuencia investigada en la fortificación de la Edad del Bronce corresponde a momentos recientes de la misma, que pueden datarse en las fases Temprana y Reciente del Bronce Pleno entre el 1600 y el 1400 a.C., según los paralelos que conectan con las fases II y III de la Motilla del Azuer y I y II de la Motilla de los Palacios (9).

La escasa superficie excavada en la Motilla de las Cañas del hábitat prehistórico, junto con la superposición de las estructuras ibéricas y las excavaciones clandestinas realizadas en época reciente, dificultan por el momento la visión de la organización interna de la fortificación. De todos modos, y aunque haya que completar la planimetría de la misma en próximas campañas, ya se han localizado varios tramos de la muralla o torre central, que

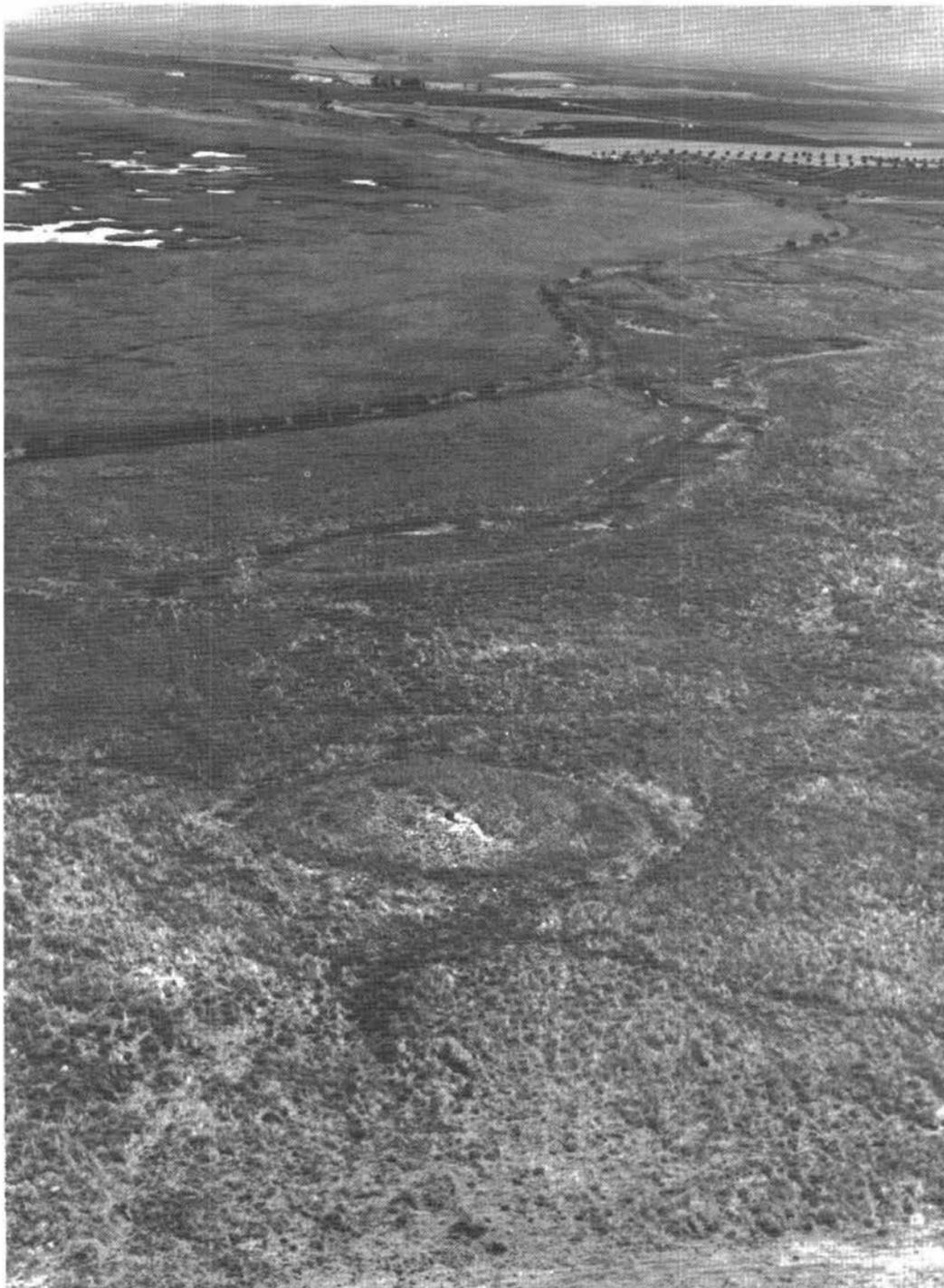
(9) NAJERA, T.: *La Edad del Bronce...*, *op. cit.*, nota 5.

muestra una gran complejidad al poseer diversos refuerzos y al menos dos fases constructivas superpuestas. También se han definido varios paramentos situados a media altura de la ladera. Al igual que sucede en la Motilla del Azuer, las áreas interiores de la fortificación de la Motilla de las Cañas han sido utilizadas para funciones económicas, cuyo aprovechamiento pudo realizarse a nivel comunitario. Así se han determinado áreas con numerosas vasijas para el almacenamiento posiblemente de cereal y sectores donde se concentra un potente paquete de delgados niveles de ceniza junto con el zócalo de un posible horno, similar a los documentados en la Motilla del Azuer (10). De todos modos, la limitación del área excavada impide precisar por el momento distribuciones diferenciadas a nivel espacial en el yacimiento. Asimismo hay que esperar a la realización de una segunda campaña para asegurar la existencia de un poblado alrededor de la fortificación.

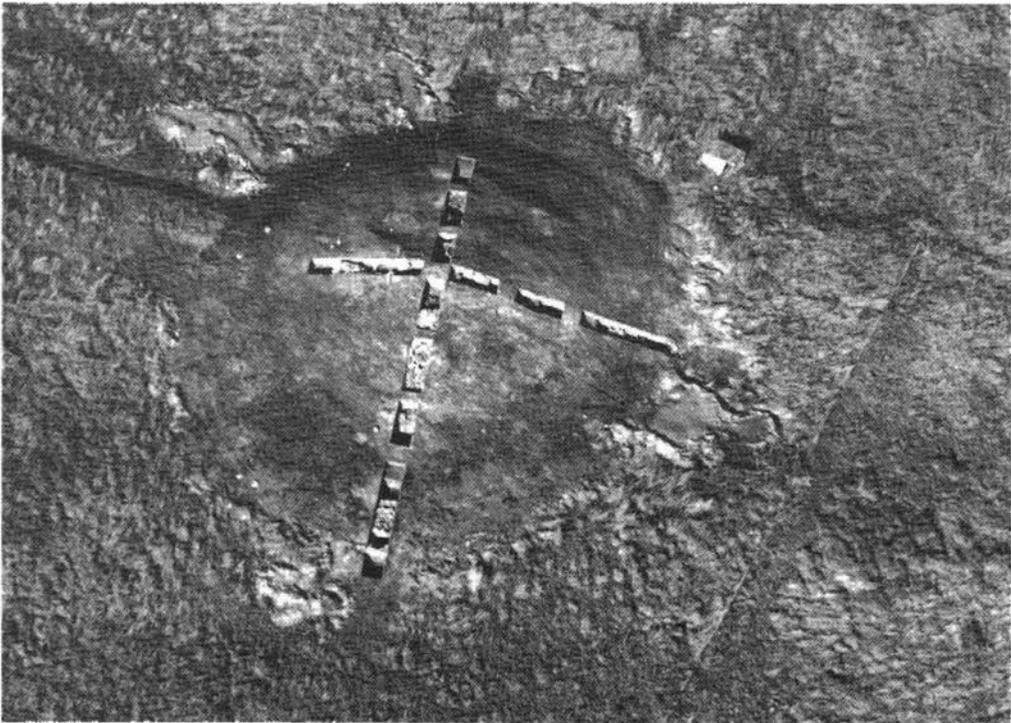
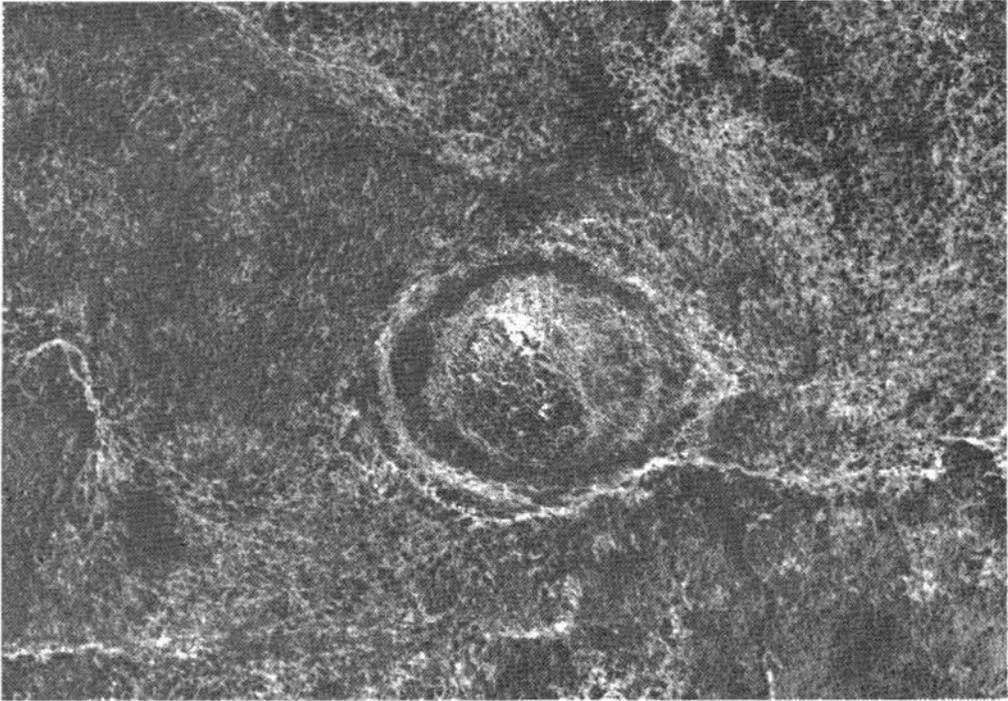
Tras un hiatus de varios siglos durante el cual la fortificación estuvo abandonada, a fines del siglo V o comienzos del IV a.C. se vuelve a habitar la motilla por una comunidad ibérica. La nueva población cortó y aterrazó las laderas del montículo, cambiando los patrones constructivos de la fase anterior, al edificar pequeños recintos de habitación con paredes de piedra y tapial, que se adosan a una potente línea de fortificación que rodea la base de la motilla. El complejo material del hábitat protohistórico presenta una estrecha relación con la Cultura Ibérica de la Alta Andalucía, abundando como en ésta las importaciones de cerámicas áticas que contribuyen a datar con precisión el complejo. Por último, a fines de la Edad Media, se aprovecha el montículo para construir sobre él algunas edificaciones, que corresponden a un pequeño hábitat rural, posiblemente ocupado por un pequeño grupo de pescadores, que aprovecharon la situación de la motilla en una zona de gran riqueza biológica.

En definitiva, la primera campaña de excavaciones en la Motilla de las Cañas ha puesto en evidencia las características generales de sus tres fases de ocupación, demostrando la importancia del yacimiento que se sitúa en un marco ecológico de incomparable interés.

(10) MOLINA, F.; NAJERA, F. y AGUAYO, P.: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979", *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, p. 170, lám. XI.



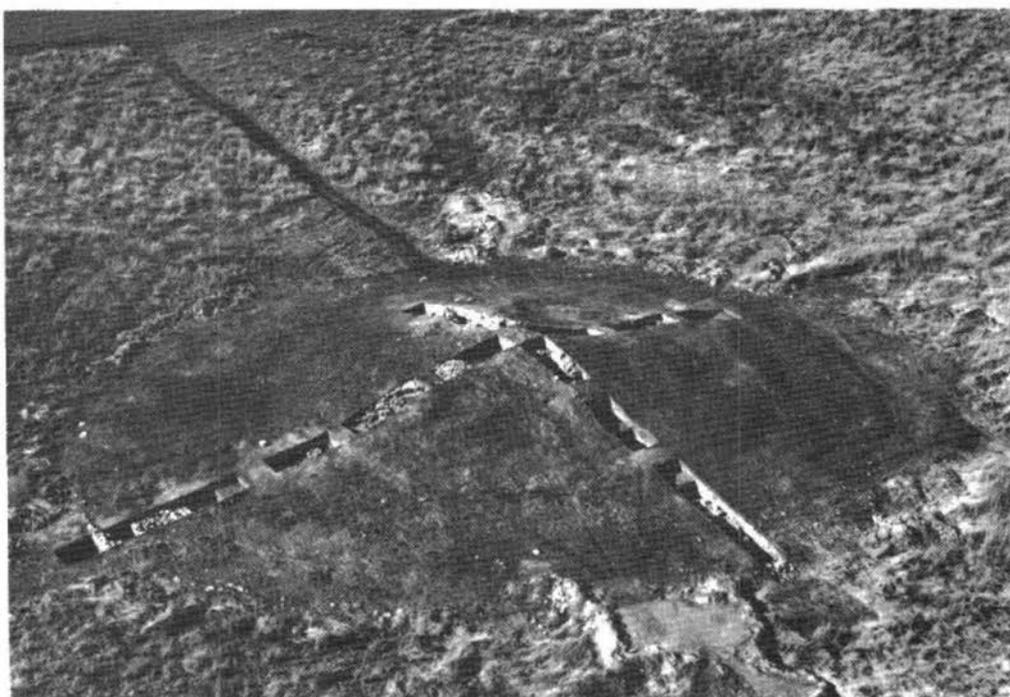
Lám. I.—La Motilla de las Cañas en el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. Panorámica aérea desde el oeste, antes del inicio de las excavaciones.



Lám. II.—Motilla de las Cañas. Vista aérea, antes (a) y después (b) de la excavación.



a

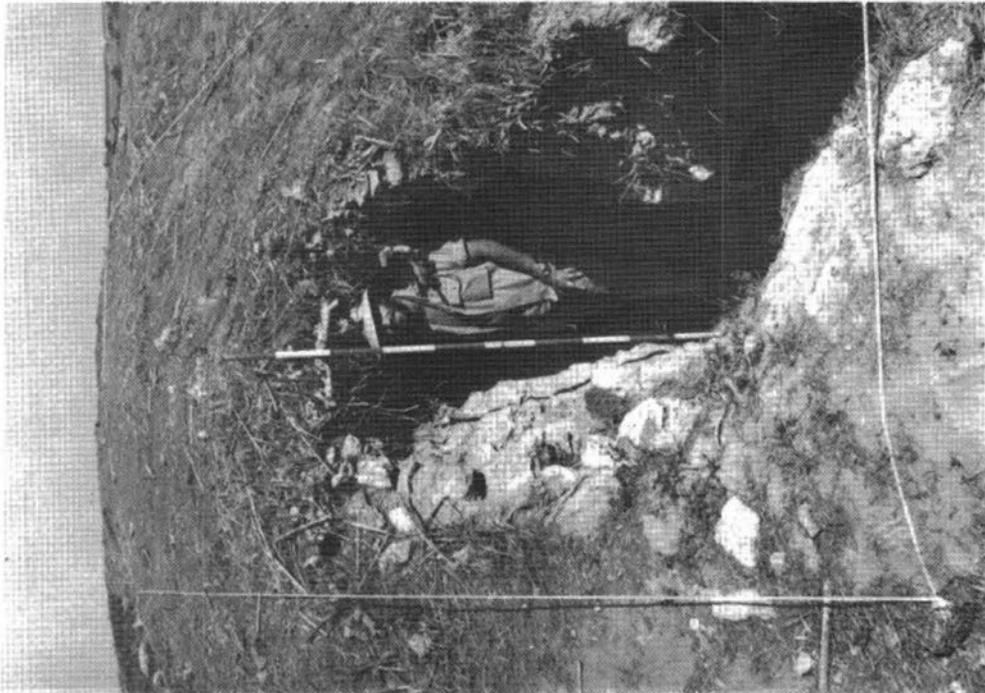


b

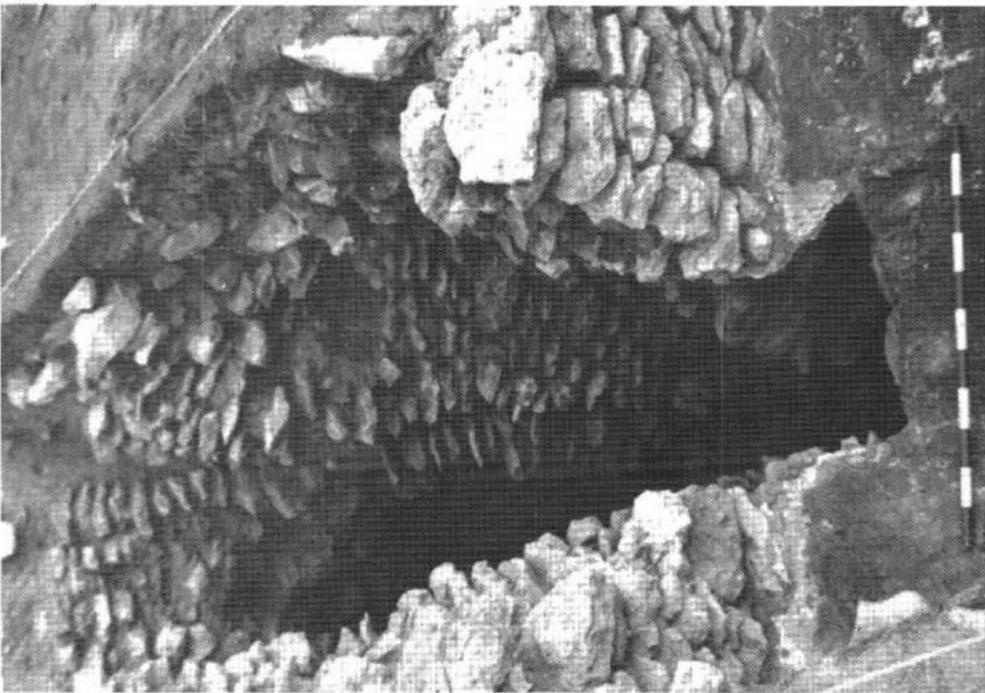
Lám. III.—Motilla de las Cañas. Vistas aéreas desde el NW (a) y el SE (b).



Lám. IV.—Panorámicas de la Motilla de las Cañas. Al fondo la Sierra de Villarrubia.

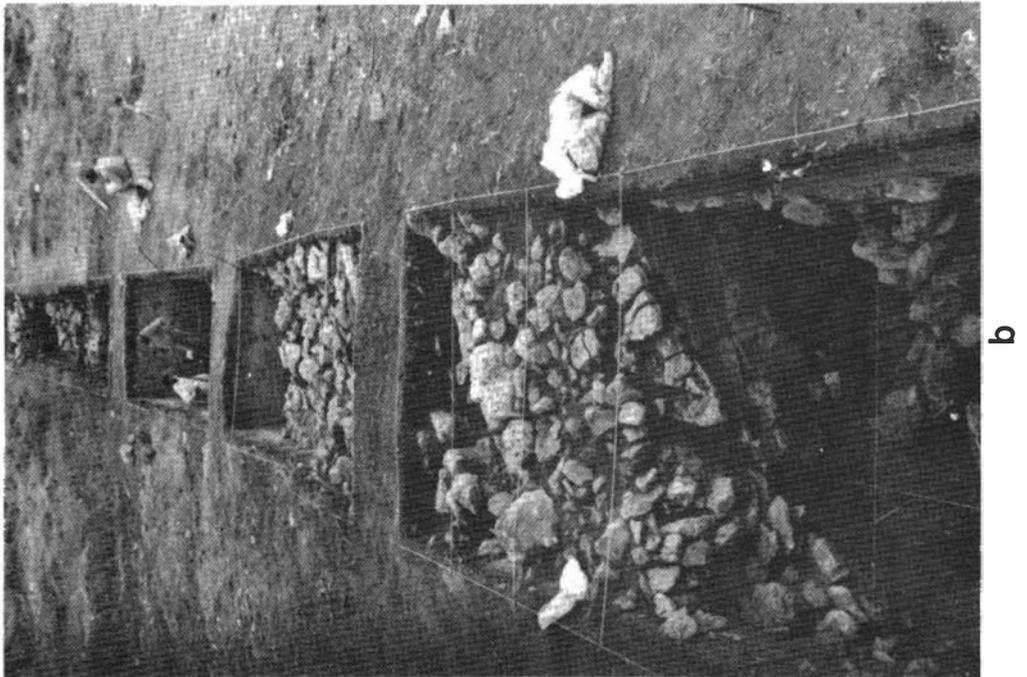


a

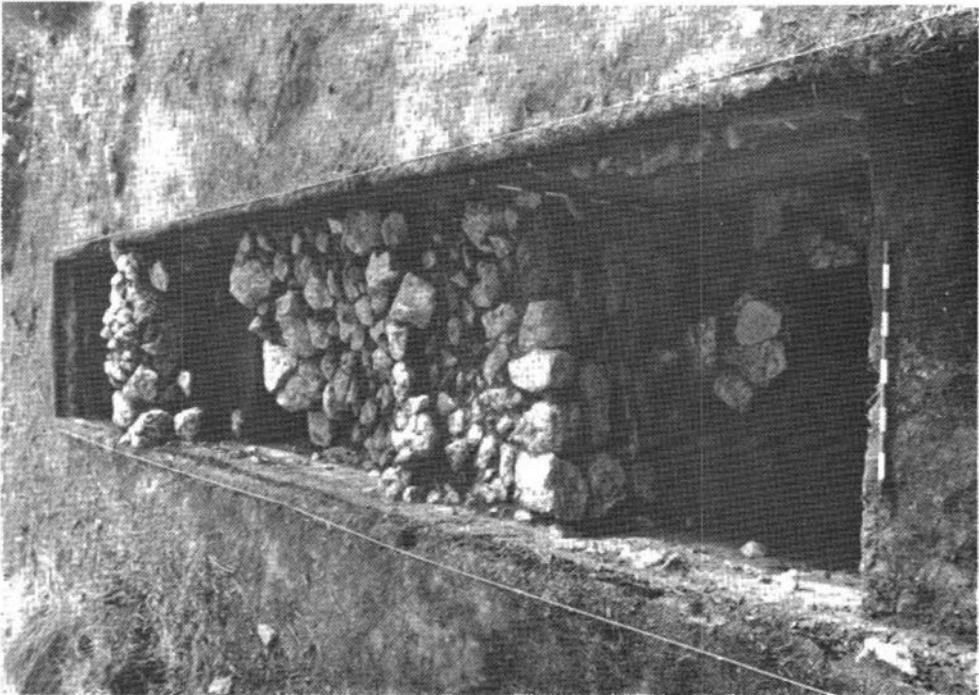
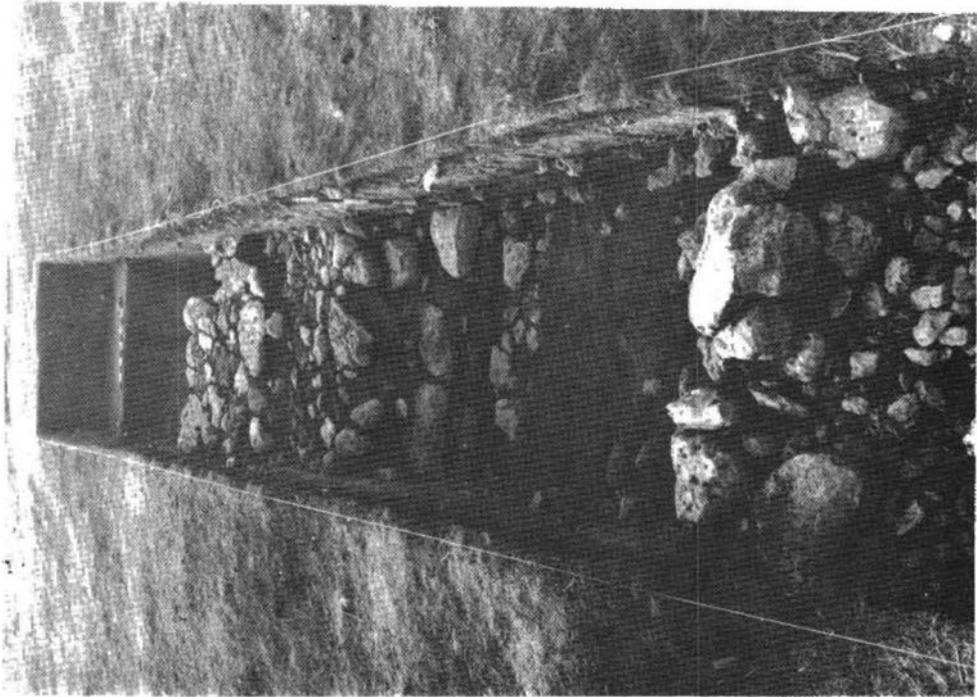


b

Lám. V.—Motilla de las Cañas. Agujero abierto en la ladera oeste, antes (a) y durante la excavación —corte 9— (b).



Lám. VI.—Motilla de las Cañas. El eje estratigráfico sur, visto desde la base (a) y desde la parte superior (b).



Lám. VII.—Motilla de las Cañas. La muralla ibérica. Cortes 7 (a) y 12 (b).



Lám. VIII.—Motilla de las Cañas. Corte 4: estructura oval (horno?) de la Edad del Bronce (a). Corte 9: detalle de una estructura bajomedieval; el pavimento y el muro han sido afectados por una zanja moderna (b).